

BOLETIN N°79 - junio 2022

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Distinguido diputado / Distinguida diputada:

En primer lugar, me gustaría expresarle mi agradecimiento y entusiasmo por haber sido elegido nuevo presidente de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo. Es un gran honor tomar el relevo de mi antecesor, Hans-Gert Pöttering. Me gustaría rendirle un homenaje especial, ya que ha presidido la Asociación con una gran dedicación y una visión clara.

Permítame también dar las gracias a todos mis colegas que participaron en la asamblea general de la Asociación y que votaron en la elección del nuevo Comité de Dirección. En nombre de todo el Comité, quisiera expresar nuestra gratitud por la confianza que han depositado en nosotros. Deseo agradecer sinceramente a Brigitte Langenhagen, que deja el Comité, haber dedicado una parte de su vida a un trabajo comprometido con nuestra Asociación, a la que ha hecho crecer con el paso de los años. Permítame también extender mi sincero agradecimiento a nuestros antiguos miembros del personal Lisseth Bravo y Valeh Nasiri, quienes han contribuido en gran medida al desarrollo de la Asociación durante los últimos años y han dejado la secretaría para continuar su carrera con éxito. Les deseamos lo mejor para el futuro. Recibimos calurosamente a Valerie Raskin y Pilar Ramos Carbonero.

Aunque estoy impaciente por iniciar mi mandato como presidente de la Asociación, primero quisiera repasar lo que esta ha conseguido en los últimos meses. La influencia de la Asociación ha sido muy diversa.

En lo que respecta a nuestras actividades educativas, la Asociación ha colaborado con varias universidades internacionales a través de dieciséis programas «El Parlamento Europeo en el campus» en los últimos seis meses, además de muchos otros previstos para el otoño. En ocasión del Día de Europa, nuestra Asociación fue muy activa. Los antiguos presidentes del Parlamento y de la Asociación, Enrique Barón Crespo y José María Gil-Robles, así como el antiguo diputado Ignasi Guardans Cambó, participaron en una mesa redonda organizada por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid. Quisiera agradecerles que compartieran sus puntos de vista sobre el reto contemporáneo de la nueva legitimidad europea tras la pandemia y la guerra en Ucrania. Además, Robert Evans ha impartido hoy una conferencia en línea, en el marco de «El Parlamento Europeo en el campus», sobre el papel y las funciones del Parlamento Europeo en la Universidad del Cáucaso en Georgia.

En su línea de favorecer el diálogo político, la Asociación organizó una visita virtual a Francia en el contexto de la Presidencia francesa del Consejo de la Unión. Una delegación de miembros de la Asociación, encabezada por mi predecesor, Hans-Gert Pöttering, participó en el programa de dos días que incluía un debate público sobre el futuro de Europa. La siguiente cita, de un estudiante participante, ilustra la importancia de este debate para nuestra juventud: «En estos momentos en que los estudiantes se han visto gravemente afectados por la pandemia de COVID-19 y en que cada vez son mayores las esperanzas que los jóvenes ponen en la Unión, la construcción de una Europa de los ciudadanos requiere escuchar la voz de la juventud».

No solo la Asociación ha sido muy activa en el diálogo exterior, como se ha ilustrado anteriormente, sino también en su seno, donde hemos trabajado duro para organizar reuniones que produzcan efectos y contribuir al debate sobre el futuro de Europa. Nos complace acoger dos actos de Librorum, cada uno en respuesta a una publicación de la Asociación. En primer lugar, la Asociación presentó y debatió *Overcoming the pandemic* (Superar la pandemia), un libro que recoge los trabajos de la conferencia internacional «How to Overcome COVID-19 Pandemic and its Consequences» (Cómo superar la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias), haciendo hincapié en las perspectivas femeninas fuertes. En segundo lugar, junto con el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, presentamos y comentamos nuestra publicación, bajo el título «Present Future of Europe» (El futuro presente de Europa). La publicación contiene la propuesta de la Asociación para la Conferencia sobre el Futuro de Europa y las actas de la conferencia de alto nivel «El futuro de Europa empieza hoy». Quisiera agradecer al IUE de Florencia haber acogido un acto tan importante y agradezco a los Archivos Históricos de la Unión Europea haber coorganizado ambas conferencias y apoyado ambas publicaciones.

Asimismo, quisiera agradecerle su plena asistencia a nuestro acto conmemorativo anual para conmemorar a los antiguos diputados fallecidos, entre ellos los respetados y queridos antiguos presidentes del Parlamento, David Maria Sassoli y Lord Henry Plumb. Recordamos con especial gratitud a Lord Henry Plumb como miembro fundador y presidente honorario de nuestra Asociación. Del mismo modo, le agradezco su participación en la cena debate en la que nos reunimos por primera vez después de dos años y medio de necesarias pero difíciles restricciones debidas a la COVID-19. En particular, quiero agradecer a Pat Cox, antiguo presidente del Parlamento y de la Asociación, su discurso inaugural sobre la guerra en Ucrania como el acontecimiento geopolítico más trascendental del siglo XXI.

Esta edición especial está dedicada a la energía. La energía es, por supuesto, un tema de actualidad que ha demostrado reiteradamente ser la piedra angular del desarrollo de una Europa más justa y más sostenible. De hecho, la invasión militar rusa de Ucrania ha tenido como consecuencia la dependencia de Europa de las fuentes de energía rusas. Por tanto, quiero agradecer a los antiguos diputados que hayan arrojado luz sobre algunas de las cuestiones más apremiantes en materia de energía en sus contribuciones a esta edición.

Finalmente, me gustaría dar un reconocimiento a todos los diputados que han contribuido al éxito de las actividades de la Asociación en general. Confío en poder reunirme con tantos de ustedes como sea posible en el transcurso de nuestros próximos actos.

Cordialmente,

Dr. Klaus Hänsch

PROGRAMA EP TO CAMPUS

LA CUESTIÓN DE LAS ARMAS EN AUSTRALIA - Universidad de Illinois, Urbana-Champaign

La conferencia en la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign en los Estados Unidos fue celebrada como un debate en línea moderado por el Dr. Xinyuan Dai, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign y los participantes del debate el Dr. Edward Kolodziej, profesor emérito de ciencias políticas, Jin Seog Kim, Ministerio de Defensa de Corea del Sur y la ponente principal, la Dra. Margarita Starkevičiūtė, miembro de la AAD. De este modo, los estudiantes tuvieron la oportunidad de escuchar diferentes puntos de vista sobre el tema: «Asunto armamentístico en Australia: Evaluación del impacto de la competencia en Asia para las relaciones entre Estados Unidos y Europa». En los Estados Unidos no se sabía mucho acerca de la política comercial de la Unión Europea en Asia, prueba de ello fueron las preguntas formuladas por los participantes.

Cuando el Reino Unido era miembro de la Unión Europea, eran principalmente los diputados ingleses los que llevaban las relaciones parlamentarias con Australia y Nueva Zelanda. Era una decisión natural, dado que Gran Bretaña y Australia tienen una relación histórica cercana como miembros del Commonwealth. Los políticos británicos han mostrado también un gran interés por la región. Históricamente, Francia ha mantenido lazos más estrechos con África.

El Brexit ha tenido un impacto significativo en las relaciones entre la Unión Europea y Australia, todos los diputados británicos han dejado el Parlamento Europeo y la Unión ha perdido muchos de sus vínculos y su posición en la región se ha debilitado. Al mudarse los contactos de la Unión Europea a la Alianza Transatlántica Anglo-Sajona, el contrato de armamento se mudó a su vez de Francia a los Estados Unidos. Australia tiene un historial de fuertes vínculos financieros, económicos y de defensa con los Estados Unidos. El dólar americano es la moneda que se utiliza para el comercio exterior allí.

Hay un cierto malentendido sobre el acuerdo de inversión entre China y la Unión Europea, que fue firmado en diciembre de 2020 pero que no ha entrado en vigor ya que se encuentra a la espera de aprobación por el Parlamento Europeo, mientras que en los Estados Unidos es un acuerdo vigente. El acuerdo global de inversiones de la Unión Europea y China —acuerdo de principio entre la Unión y China— fue «razonablemente congelado» por el Parlamento Europeo debido a las sanciones chinas contra algunas empresas de la Unión Europea y algunos diputados. Cuando dicho acuerdo entre en vigor, si es que llega a entrar en vigor, creará más oportunidades para las compañías de la Unión para invertir en la industria China, asegurando condiciones equitativas para competir.

El panel de debate también trató cuestiones sobre la política de China en la región asiática. Se señaló que la estrategia de China se concentra específicamente en esfuerzos para aumentar la influencia política en los países vecinos mediante el apoyo a candidatos pro-China en las elecciones. Rusia utiliza estrategias similares en los países que considera que pertenecen a la esfera de su interés. Es difícil decir si esta estrategia es sostenible ya que normalmente la población suele estar en contra de los países que restringen la libertad democrática, por esta razón, los candidatos que representan a China o a Rusia no logran obtener el apoyo público.

Australia firmo recientemente el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) con otros 10 países del pacífico. El acuerdo comercial en proceso de la UE con Australia permitirá a las compañías europeas, que exportan o hacen negocios con Australia, hacerlo en pie de igualdad con aquellos de países que han firmado el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico u otro acuerdo comercial con Australia.

La Unión Europea ha firmado acuerdos con Japón, Vietnam, Corea del Sur, Singapur, y con las Islas del Pacífico, y continua las negociaciones con el resto de países de la región.

Margarita Starkevičiūtė, Lituania, ALDE 2004-2009

DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL EN EUROPA -UNA CONFERENCIA PARA LA UNIVERSIDAD ESTATAL DE RIVNE, KIEV UCRANIA

En diciembre de 2021, me complació haber sido invitado como antiguo miembro de la Comisión de Cultura del Parlamento Europeo (1994-2004) para exponer mis ideas sobre la diversidad lingüística y cultural en Europa, a los estudiantes de la Universidad Estatal de Rivne en Ucrania.

En aquel momento y ahora, ya que escribo en Enero de 2022, la situación en Ucrania y la amenaza por parte de Rusia era y sigue siendo muy real. Espero y confío en que habrá una resolución pacífica para estos problemas, pero lamentablemente no hay garantía.

Lo que pude deducir de los jóvenes estudiantes y sus profesores durante la sesión de preguntas y respuestas, fue que los ucranianos, como la abrumadora mayoría de los europeos, no desean más que paz y prosperidad. Admiré su estoicismo y su disposición para continuar con su trabajo académico a pesar de tener que enfrentarse a la muy real amenaza que saben que su país afronta.

Mi interés específico en Ucrania data de mi primera actividad con la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (AAD). Participé en una delegación de antiguos diputados al Parlamento Europeo y congresistas estadounidenses como observador electoral para Ucrania en diciembre de 2004. Justo después de la «Revolución Naranja» (o quizás durante ella). Fue toda una experiencia, con un candidato a la presidencia que había sido envenenado y mientras los estudiantes protagonizaban una sentada en el centro de Kiev rodeados por soldados. Nuestra delegación encontró la segunda vuelta electoral justa y adecuada con Yushchenko (el candidato Naranja/ democrático), declarado ganador en contra de Yanukovich, el ex presidente respaldado por Rusia, por 52 % contra 44 %.

Ucrania, como la mayoría de los países europeos, tiene comunidades lingüísticas diversas y no cabe duda de que las minorías de habla rusa en el este apoyaron a Yanukovich. Afortunado es el país donde las elecciones se basan en filosofías económicas y políticas y los diferentes puntos de vista se mantienen libremente, en lugar de basarse en la diversidad lingüística y étnica. Ucrania ciertamente no es el único país en Europa donde las diferencias lingüísticas siguen teniendo un papel de importancia.

Bélgica es por excelencia un país multilingüe. Incluso en Francia, aún puedo recordar que mi «alemán de colegio» era a veces más útil en restaurantes de Estrasburgo que mi francés (que era solo un poco mejor). Sé, por el trabajo que realicé con la Comisión Parlamentaria Mixta para Eslovaquia que la minoría de habla húngara en ese país es muy significativa. Siempre me sorprendió cuando visitaba Finlandia que a pesar de tener una pequeña minoría de habla sueca, las señales de tráfico, incluso en Helsinki, estaban traducidas en ambos idiomas. En el Reino Unido admiro los valientes esfuerzos de las pequeñas minorías de habla galesa por mantener su lengua viva y vigorosa en Gales, pero estimo que la importancia política del galés en el Reino Unido difiere mucho de la importancia política de los hablantes de ruso en Ucrania.

El mensaje que espero haber dejado a los estudiantes ucranianos es sobre la importancia de respetar las diferencias lingüísticas. Concluí con un incidente que recordé de una conversación con un diputado estonio, por la época en la que Estonia se unió a la Unión Europea. Me habló sobre lo importante que era para él que el estonio se convirtiera en un idioma oficial de la Unión Europea. Como un ignorante (quizás arrogante) e imprudente inglés, pregunté si eso era razonable. -ya que Estonia es un país tan pequeño. Nunca olvidaré su respuesta. Me dijo: Estonia a lo largo de su historia ha sido controlada por la Orden Teutónica, los suecos, los daneses, los rusos- y a pesar de esto, lo único que siempre mantuvo la identidad nacional viva fue nuestra lengua Estonia. Ahora que somos libres e independientes, quizás solo por segunda vez durante nuestra historia, no podemos abandonar a nuestra lengua. Es nuestra alma. Él tenía razón, yo estaba equivocado. La diversidad lingüística es importante y debe ser respetada. *Vive la difference!*

Roy Perry

Reino Unido, PPE (1999-2004)

EL PAPEL DEL PARLAMENTO EN LA DEFENSA DE LAS CUESTIONES MEDIOAMBIENTALES

El debate se celebró sobre un estudio de caso relativo a la toma de decisiones en Europa (con especial atención al Parlamento Europeo) en el ámbito de la protección del clima y el transporte con la Universidad de Illinois y la participación de un grupo de estudiantes austriacos.

El formato de la discusión fue online y ya de antemano tuvimos una agradable reunión online para preparar los detalles y conocer los antecedentes de los estudiantes y sus intereses. Jonathan Larson, de la Universidad de Illinois, también me habló de su cooperación con Gerd Valchers, de la Universidad de Viena, que también participó con algunos estudiantes austriacos. ¡Así que realmente tuvimos un intercambio transatlántico!

A continuación, se produjo un animado debate sobre el tema, con interesantes preguntas y aportaciones de los estudiantes. Tras una breve presentación sobre el impacto de la política de transportes en las emisiones de CO2 y el clima, debatimos sobre la diferente situación en EE.UU. y en Europa, sobre las posibles medidas a tomar y sobre los pros y los contras aportados al debate por los diferentes grupos de interés. La atención se centró en las iniciativas adoptadas por el Parlamento Europeo en relación con la política de transportes en el contexto de la política climática general decidida por las instituciones europeas, especialmente el paquete "Fit for 55" como parte del Green Deal.

Dado que las emisiones del transporte siguen aumentando en algunos sectores, las medidas en este ámbito son de suma importancia, y por eso he elegido el transporte como ejemplo para ilustrar las dificultades para gestionar una transición justa hacia una política respetuosa con el clima. Y después de todo, como todos sabemos, el transporte es un tema muy emotivo, más aún desde que la pandemia nos mostró la vulnerabilidad de las cadenas de suministro mundiales y nuestra dependencia de los modos de transporte, que tienen un impacto negativo en nuestro clima.

El tiempo pasó volando en este intenso intercambio, y podríamos haber seguido una hora más. Me alegré de poder dar una breve visión de los métodos de trabajo del Parlamento Europeo y espero haber podido compartir mis experiencias con los estudiantes y haberlos motivado a comprometerse aún más con la política europea. La organización de la reunión fue perfecta: ¡mi agradecimiento a todos los que han contribuido!

Eva Lichtenberger

VISITA BAJO LA PRESIDENCIA DE LA UE

UCRANIA: EL GRAN DESAFÍO DE LOS PUEBLOS LIBRES

La agresión de Putin y del ejército ruso contra Ucrania constituye una agresión contra toda Europa, contra sus valores, sus intereses y su capacidad para que reinen la democracia, el Estado de Derecho, la libertad, la iniciativa económica y la solidaridad social. Ahora bien, Putin incurrió en un grave error de cálculo al arremeter sin reparos contra Ucrania, pues, pese a que su grado de cohesión es insuficiente, Europa no es el cadáver político que imaginaba.

Lo cierto es que entre los pueblos de Europa y entre estos y el pueblo estadounidense se ha producido un hecho de gran importancia, incluso histórico: hemos asistido a un resurgimiento de doble vertiente en materia de solidaridad y movilización. Este doble despertar debe conducirnos a un estrechamiento de los lazos transatlánticos y, como ya se dijo en su día, a un «salto cualitativo» de la Unión hacia las responsabilidades geopolíticas. Durante la Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea, Emmanuel Macron nos invita a hacer frente a este doble reto.

Pregunta de Jean-Pierre Audy: *¿Cuál es su opinión con respecto a la idea de un referéndum de autodeterminación en Georgia, Crimea y Ucrania oriental?*

Respuesta: Es una idea muy buena, siempre y cuando se aplique en las condiciones adecuadas de transparencia democrática.

Pregunta de Michael Hindley: *¿Ha sido ingenua la Unión al pensar que se podría integrar a Ucrania en la Unión Europea sin tener en cuenta las sensibilidades rusas?*

Respuesta: Hemos aplicado mal una política que estaba bien pensada. La idea inicial era buena: hacer de Ucrania una tierra de vecindad común a la Unión Europea y a la Federación de Rusia. Por desgracia, se la hemos vendido mal a los rusos y se han sentido marginados. Sin embargo, aunque hubiéramos sido los mejores diplomáticos del mundo, Putin ya se había forjado su idea: quería borrar las consecuencias de la caída del imperio soviético y no teníamos ninguna razón para permitirle que lo hiciera. El fin de la Unión Soviética no fue «una catástrofe», sino algo positivo, un logro al que no podían renunciar quienes defienden la libertad.

Pregunta de Jan Mulder: *¿Cuáles son las perspectivas de futuro de la defensa de Europa y de la cooperación en la Unión Europea a corto y largo plazo?*

Respuesta: Gracias a Putin, la OTAN ha salido del coma. Ahora ha de ampliarse con la adhesión de Suecia y de Finlandia, si estos países así lo desean, y reafirmar su anclaje en el espacio euroatlántico, así como reforzar los medios de los europeos y su autonomía estratégica. Este debe ser el espíritu en la cumbre de Madrid de finales de junio.

Pregunta del presidente Hans-Gert Pöttering: *¿Cómo ha afectado la guerra de Putin contra Ucrania a la campaña presidencial en Francia?*

Respuesta: La guerra en Ucrania ha situado las ideas de multilateralismo y de solidaridad entre los pueblos libres en el centro del debate. Nos ha hecho reflexionar sobre la necesidad de adaptar la Alianza Atlántica y de fortalecer la Europa unida, así como sobre la afirmación de una política económica centrada en la exigencia de poder tecnológico y de solidaridad social. Son las cuestiones que Emmanuel Macron y los partidos de su mayoría promueven frente a Marine Le Pen. Ahora bien, las distintas sensibilidades de derecha, centro e izquierda comparten estas convicciones y por eso se han impuesto el 24 de abril.

Jean-Louis Bourlanges

LA CASA JEAN MONNET, UN VIVERO PARA LA NUEVA GENERACIÓN DEMOCRÁTICA EUROPEA

El 1 de marzo de 2022, la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (AAD) organizó, en estrecha asociación con la Oficina de Enlace del Parlamento Europeo en París y en colaboración con el Servicio de la Casa de Jean Monnet (DG COMM), una «visita virtual» a Francia en el marco de la Presidencia francesa de la Unión Europea. Debido a la persistencia de la pandemia de COVID, este evento, que inicialmente iba a celebrarse presencialmente en París y Bazoches-sur-Guyonne, se transformó en un debate en línea.

Naturalmente, se trataba de abordar temas relacionados con la actualidad de la Presidencia francesa, así como las aportaciones ciudadanas de la Conferencia sobre el Futuro de Europa. De común acuerdo con la Secretaría General de la AAD, nos pusimos en contacto con varias organizaciones de la sociedad civil francesa y grupos de reflexión que inmediatamente mostraron gran entusiasmo por participar en los debates: Confrontations Europe, la Casa de Europa en París, el Instituto Notre Europe-Jacques Delors y la Fundación Robert Schuman; lo mismo ocurrió con jóvenes estudiantes llegados de varias universidades, entre ellas el IEP (Sciences-Po) de Aix-en-Provence o de la Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines. Partiendo de un documento de reflexión que la Asociación había preparado con ocasión de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, los intercambios permitieron, especialmente a los jóvenes, pedir directamente a los antiguos diputados su opinión y testimonios sobre asuntos de actualidad, en particular: ¿cuáles son las posibles respuestas al euroescepticismo? ¿Qué ocurre con la política exterior común de la UE? ¿Y con la Europa de la defensa o la política sanitaria?

Conviene recordar que la Casa Jean Monnet acogió, el 30 de enero de 2020, una reunión de los presidentes de las tres instituciones europeas —David Maria Sassoli, del Parlamento Europeo, Ursula Von der Leyen, de la Comisión Europea, y Charles Michel, del Consejo—, en vísperas de su declaración sobre el Brexit y la puesta en marcha de la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Si bien la pandemia no permitió la organización de todas las contribuciones a los debates inicialmente previstas en el sitio de la Casa Jean Monnet en el marco de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, la reanudación de los actos a partir del 15 de marzo de este año dio un nuevo impulso a este esfuerzo. El regreso de muchos grupos de estudiantes, así como la organización de debates académicos y de la sociedad civil, permitieron alimentar la reflexión sobre la democracia en nuestro continente y la manera de estimularla y defenderla.

La guerra en curso en Ucrania nos recuerda con firmeza el papel fundamental desempeñado en los últimos años por las sesiones del programa «Diálogo Jean Monnet», consistente en reunir a los partidos políticos ucranianos en torno a una mesa moderada por Pat Cox, antiguo presidente del Parlamento Europeo. Si bien estos grupos han ocupado a menudo posiciones opuestas del espectro político, resulta trágicamente paradójico constatar que la mayor amenaza para el país ha adquirido finalmente la forma de una invasión extranjera, a la que la población ucraniana se enfrenta de manera resueltamente unida. Los equipos de la Casa Jean Monnet, en particular gracias a sus intercambios regulares con delegaciones del programa EUVP que visitan la «cuna de Europa», también pudieron constatar el gran interés expresado por varios participantes de terceros países por la transposición del modelo del «Diálogo Jean Monnet», centrado en la mediación, a su contexto nacional.

Las instalaciones de alojamiento de la Casa Jean Monnet, con una capacidad de 32 habitaciones y en funcionamiento desde el pasado 1 de abril, permiten ahora fortalecer el potencial de acogida de grupos con vocación europea, que acuden al lugar para reflexionar y participar activamente en la construcción de un mejor futuro común.

Martí Grau, *Conservador de la Casa Jean Monnet (Parlamento Europeo)*

PARA QUE CADA AÑO SEA EL AÑO DE LA JUVENTUD

El pasado 1 de marzo, en el marco de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, tuvimos el placer y el honor de dialogar con miembros de la Asociación de Antiguos Diputados (AAD). Agradecemos esta invitación, que se inscribe en el marco del Año Europeo de la Juventud. En estos momentos en que los estudiantes se han visto gravemente afectados por crisis sanitaria y en que cada vez son mayores las esperanzas que los jóvenes ponen en la Unión, la construcción de una Europa de los ciudadanos requiere escuchar la voz de la juventud. En este diálogo hemos abordado numerosos retos, como la ciberseguridad o las normas europeas que se imponen a las empresas extranjeras, en un contexto en que la globalización hace que el mundo sea cada vez más incierto.

Así pues, con el trasfondo de la invasión rusa de Ucrania y la solicitud de adhesión de los países de los Balcanes, nos hemos sumado a las propuestas de la AAD en un intercambio de pareceres marcado por la preocupación, pero también por el realismo, en busca de un proyecto coherente. Tras las sucesivas ampliaciones, la Unión Europea se enfrenta al dilema de elegir entre integrar a nuevos Estados o reforzar la Unión de los 27. Una de las principales cuestiones que hemos planteado se refiere a la primacía del Derecho nacional. Observamos que persiste la tensión entre una mayor integración y una reivindicación de la soberanía nacional que se contradice con el proyecto común. Es urgente poner remedio a esta situación.

Además, la Unión se encuentra con frecuencia en un punto muerto institucional y político cuando tiene que votar y aplicar sanciones. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de Polonia y la vulneración de la primacía del Derecho de la Unión. Pensar en sanciones económicas cuando crece el populismo y se agudiza la crisis social y sanitaria requiere nuestra creatividad y una reflexión común para respaldar la credibilidad de esas sanciones sin poner en peligro la cohesión.

También hemos tenido la oportunidad de hacer patente nuestro europeísmo a través del tema de la ciudadanía. Las democracias europeas son, por definición, regímenes en que el poder emana del pueblo, pero, paradójicamente, son responsables de un retroceso de la integración debido al debilitamiento del sentimiento de pertenencia. Creemos que la solución pasa por recordar y mostrar hasta qué punto la Unión ocupa un lugar fundamental en nuestra vida cotidiana. Para ello, además de innovar y encontrar nuevas formas de incitar a la participación, podría darse mayor relevancia al papel de los medios de comunicación.

Nos gustaría señalar, en último lugar, que, si bien los jóvenes suelen conocer la historia de la construcción europea, no siempre son conscientes de su importancia económica y social. Desde la alimentación hasta la conservación del medio ambiente, pasando por la formación universitaria y las ayudas a la movilidad estudiantil, todas las facetas de nuestra vida y nuestro futuro están ligadas a la Unión. Como bien sabemos, la sensación de lejanía de nuestros representantes y la complejidad de las instituciones hacen que a veces la Unión parezca incomprensible o incluso sospechosa. Para luchar contra este déficit democrático, hemos manifestado nuestra convicción de que la Unión Europea debe ser más sencilla y transparente. El derecho de petición y de iniciativa o el encuentro celebrado el 1 de marzo con la AAD permiten sensibilizar y movilizar a los jóvenes ciudadanos, responsables del hoy y del mañana.

Es posible que la Unión sufra una pérdida de confianza en sus instituciones y en su eficacia, pero dispone de los medios para reaccionar. Este año consagrado a la juventud puede verse como una esperanza de sensibilización para construir la Europa del mañana.

Daring Alicia Ambert, *estudiante en la Universidad de Paris-Panthéon-Assas*

César Rivera, *estudiante en la Universidad de Aix-Marseille*

DÍA DE EUROPA

MESA REDONDA EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

En 1212, en la ciudad de Palencia, en el corazón del Reino de Castilla, se creó el primer centro de enseñanza superior de lo que más tarde se convertiría en España. Este Studium Generale fue trasladado de Palencia a la ciudad de Valladolid y en 1241 fue transformado en universidad. Ello explica que, en calidad de heredera, la Universidad de Valladolid siga disputando con Salamanca el título de universidad española más antigua dentro de una de esas polémicas que perduran desde hace siglos.

Todos esos datos y muchos más nos transmitieron nuestros anfitriones durante el breve paseo que precedió a la mesa redonda que, con ocasión del Día de Europa, organizó el Instituto de Estudios Europeos de esa universidad el 6 de mayo.

El acto al que íbamos a asistir se había convocado bajo el solemne título de «La Unión Europea 70 años después. Lecciones desde la experiencia». Se había previsto que participaran en él dos expresidentes del Parlamento, José María Gil-Robles y Enrique Barón Crespo, y yo mismo, y se nos había invitado a debatir sobre el presente y el futuro sin perder de vista el pasado. Para el acto se eligió un marco solemne, a saber, una sala noble ubicada en la primera planta del edificio central de esa institución.

Tras las amables presentaciones de rigor, el presidente Barón Crespo dio inicio al coloquio ante una sala bastante concurrida. Hizo un amplio recorrido por su experiencia personal en la vida política europea y por las transformaciones que ha ido siguiendo en primera línea durante años. Es probable que su recuerdo de la caída del Muro de Berlín y de cómo la vivió permanezca en la memoria de muchos de los numerosos asistentes.

El presidente Gil-Robles participó a distancia, proyectándose su imagen en una inmensa pantalla. Los problemas de sonido que surgieron cuando se conectó y que provocaron un cierto retraso le permitieron establecer una analogía bastante expresiva con las dificultades del proyecto europeo para hacerse oír por los ciudadanos. A continuación pudimos escuchar a un antiguo presidente profundamente afectado por la reaparición de la guerra en Europa. No me atrevería a calificar su discurso de pesimista, porque sin duda demostró estar convencido de que el conflicto finalizará sin que triunfe el violento neoimperialismo ruso, pero de su intervención y de sus palabras cargadas de experiencia se desprendió claramente una preocupación muy comprensible.

Por mi parte opté por enmarcar el momento presente refiriéndome al canciller Scholz, quien, en su intervención histórica del 27 de febrero ante el Bundestag, habló de un nuevo «Zeitenwende». En efecto, ha comenzado un verdadero cambio de época que marcará el futuro del continente y de este proyecto político. Es un punto de inflexión en la historia europea que probablemente colocará a 2022 al lado de las demás cifras mágicas de los años que los historiadores utilizan para intentar organizar el relato de nuestra historia política colectiva: 1989, 1945, 1939, 1918, 1914, 1871, etc. Ahora bien, esta vez estamos dentro del cambio mismo y solo tenemos una larga lista de incertidumbres sin respuesta de las cuales no todas han sido generadas por la guerra. Yo hablé de los populismos y la amenaza que representan, de cómo el eurocentrismo puede dar una idea falsa de nuestro peso y nuestro papel en el mundo, y de cómo es absolutamente necesario escribir un nuevo relato identitario que acerque a las nuevas generaciones a la Europa política entendida como un gran espacio de garantía y fomento de la democracia, las libertades y el progreso social.

En total fueron casi tres horas de conversación que sin duda contribuyeron a la gran celebración europea que los organizadores habían previsto y que este programa de cooperación de nuestra asociación hizo posible.

Ignasi Guardans

RESEÑAS

BOOK IT!, BIOGRAFÍA DE DINESH DHAMIJA, UN EMPRESARIO EN BRUSELAS

La biografía de Dinesh Dhamija, *Book It!* (¡Resérvalo!), sigue el recorrido de un pionero de internet desde un quiosco en la estación del barrio londinense de Earl's Court hasta un escaño en el Parlamento Europeo como diputado al Parlamento Europeo por Londres, miembro del Grupo Renew y presidente de la Delegación para las Relaciones con la India.

Tras empezar su negocio con el préstamo de 1 500 libras de un amigo, Dinesh y Tani Dhamija saltaron a la fama y se hicieron con 100 millones de libras como fundadores de ebookers, «toda una pionera en el bum milenial de las puntocom». Ebookers también fue la primera empresa del Reino Unido en operar en todo el mundo por medio de internet.

El libro describe muchos ejemplos del enérgico enfoque de Dhamija para la resolución de problemas, y puedo asegurar que ninguno tiene desperdicio. Uno de ellos nos relata la historia de cuando compartía baño con otro quiosco vecino y siempre estaba sucio. ¿La solución? Comprar el contrato de alquiler del otro quiosco y transformar el local en una tienda que, casualmente, vende los mismos bocadillos que están tan de moda en la ciudad, pero por la mitad de precio. Como propietario de ambos locales, afirma Dhamija, «podíamos mantener los aseos limpios».

Dar los primeros pasos en el mundo de internet debe haber sido la mar de emocionante: «Cada día miraba los mensajes y no había ni una sola reserva... Durante dos, tres semanas, los miraba, dos veces al día, y nada, ni una sola. Hasta que por fin un día conseguimos dos», relata Dhamija. «Yo tenía tan pocas esperanzas en el sistema que pensé que Rudi (la cabeza pensante detrás del proyecto) estaba haciendo sus propias reservas para que pareciera que estaba funcionando». Sin embargo, Rudi era inocente, y esas dos reservas comenzaron a multiplicarse hasta que la empresa se hizo famosa en todo el mundo. Su nombre aún se hace eco en el sector de los viajes a día de hoy.

Ebookers sobrevivió a las diversas catástrofes de la caída de las puntocoms, a la congelación de los viajes en todo el mundo a raíz del 11-S y al caos en torno a la invasión estadounidense de Irak. Cuando la empresa finalmente se vendió en 2005, la descripción de Dhamija sobre cómo proceder a continuación fue enternecedoramente sincera: «Al fin y al cabo, solo se es nouveau riche una vez».

En cuanto a la política, Dhamija es tan franco como con los negocios. Alude al giro de David Cameron hacia la derecha tras el catastrófico referéndum de 2014 como la revelación que lo politizó y lo llevó a dejar de ser partidario de los conservadores por defecto y pasar a ser miembro de los liberales demócratas y defensor de la campaña para quedarse en Europa.

Como diputado al Parlamento Europeo, Dhamija explica cómo llegó, como presidente de la Delegación India, a apoyar la posición de la India y Narendra Modi en la propuesta de resolución parlamentaria sobre Cachemira. Esto encontró una fuerte oposición en su propio partido, y describe cómo trabajó entre partidos, de izquierda a derecha, al más puro estilo empresarial, con total determinación, para asegurarse el éxito de la moción.

Su libro está salpicado de consejos directos y refrescantes, detallando la motivación detrás de los asuntos judiciales, las nobles causas como motor de la filantropía y las tácticas francas para sacar el máximo partido a los clubes, los deportes y las afiliaciones.

La historia de Dhamija, incluso en política, es la de un visionario que rompe con todos los esquemas. Como políticos, haríamos bien en hacer caso a Book it!, especialmente aquellos que desean cautivar a los líderes empresariales para que apoyen sus campañas o atraer a más mentes empresariales a la escena europea.

El libro también debería ser lectura obligatoria para cualquier joven empresario, especialmente para aquellos que deseen poner patas arriba los modelos de negocio actuales. Lo que de verdad se tarda en tener éxito con un negocio joven y rompedor es desalentador, pero es difícil no ponerse del lado de Dhamija y, al igual que en cualquier historia del tipo David contra Goliat, no aplaudir cuando sale vencedor por todo lo alto.

Judith Bunting, *antigua diputada al Parlamento Europeo por el Sureste de Inglaterra*

EDICIÓN ESPECIAL - ENERGÍA

ENERGÍA Y APOCALIPSIS NUCLEAR

En un espacio de tiempo extremadamente breve, la humanidad descubrió la forma de autodestruirse, llevándose consigo la vida que conocemos en nuestro planeta. Desde entonces, la mejor opción que la humanidad ha encontrado para evitar que su descubrimiento se materialice en un apocalipsis ha sido la famosa estrategia «MAD», expresión que tiene un doble sentido en inglés: se trata tanto del acrónimo de «destrucción mutua asegurada» como de la palabra «loco».

En esta invasión de Ucrania, Vladimir Putin ha repetido en Mariúpol lo que ya había hecho anteriormente en Grozni y Alepo: arrasar ciudades con bombas, matando indiscriminadamente a civiles y condenando a la huida a los supervivientes. Cabe señalar que en las masacres de Grozni y Mariúpol participaron las fuerzas chechenas del clan islamista Kadyrov, mientras que, en Alepo, Rusia recurrió a los grupos afiliados a la Guardia Revolucionaria Islámica controlados por Teherán.

Sin embargo, en esta invasión Rusia ha sumado la intimidación nuclear a su modus operandi tradicional. El presidente ruso no solo ha amenazado con utilizar armas nucleares, sino que también se ha servido de las centrales nucleares ucranianas para mostrar lo que podría hacer en el resto de Europa.

Las fuerzas rusas iniciaron la invasión ocupando la antigua central nuclear de Chernóbil, atacando un depósito de residuos nucleares y, según las autoridades ucranianas, instalando después un almacén de municiones junto a los reactores nucleares. Unos días más tarde, ocuparon la mayor central nuclear de Europa, en Zaporíyia, y dispararon con tanques sobre ella.

Ante esta situación, las élites occidentales han hecho todo lo posible para intentar no ver lo que es imposible ocultar. ¿Amenazas de guerra nuclear? «Los estadounidenses no tienen que preocuparse», afirma el presidente de los Estados Unidos. ¿Conquista de Chernóbil? «Estaba de camino a Kiev» y «se trataba de evitar que los residuos nucleares se quedasen a la deriva» (según la página de Wikipedia relacionada con este asunto). ¿Un incendio en la central de Zaporíyia? No ha afectado a los equipos esenciales, según el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Y la agencia francesa de noticias France 24, citando a una serie de expertos, llegó incluso a publicar el 4 de marzo un artículo titulado «Un ataque ruso para destruir reactores no tiene ningún sentido», en un intento por dar la vuelta al mensaje implícito enviado por las autoridades rusas de que un ataque a una central nuclear europea es un supuesto que debe tenerse en cuenta en una posible prolongación de la guerra en suelo europeo.

Y lo que es peor, se está difundiendo la idea ficticia de que la alternativa a la dependencia del gas ruso es la energía nuclear. En otras palabras, en vez de depender comercialmente de Rusia (por decisión propia), deberíamos confiar en la bonhomía de Putin y de sus socios en Chechenia e Irán, o de cualquier otro tirano, para evitar una catástrofe nuclear entre nosotros. Se trata de empeorar, no de mejorar, la actual situación europea de dependencia de los regímenes despóticos.

No depender de dictadores sanguinarios y sin escrúpulos para el aprovisionamiento de suministros básicos es, por supuesto, importante para la defensa y la seguridad europeas, pero también es necesario comprender por qué esta preocupación se dejó de lado en las últimas décadas, cuando las razones para evitar dicha dependencia eran claras y existían y siguen existiendo alternativas.

Pero incluso más importante es pensar en cómo reducir las enormes debilidades que en materia de defensa provoca la presencia de centrales nucleares, es decir, cómo interrumpir y neutralizar el funcionamiento de las instalaciones existentes e impedir la construcción de nuevas.

Volver a meter al «genio malo» de la fisión nuclear en la lámpara será sin duda más difícil de lo que fue dejarlo salir, y tendremos que vivir por un tiempo indefinido en la lógica del equilibrio del terror nuclear, denominada con acierto «MAD». A este respecto, de lo único de lo que podemos estar seguros es de que no debemos ni negar la realidad ni ceder al pánico, porque eso solo sirve para convencer a los déspotas de que el arma nuclear es la forma más eficaz de alcanzar sus objetivos.

Este episodio también nos ha servido para darnos cuenta de que no podemos entender la realidad como una serie de compartimentos aislados que pueden analizarse por separado. No es posible separar la defensa de la economía, de la política o del medio ambiente, ni separar los efectos climáticos del uso de la energía de otros efectos medioambientales. Es necesario tener todo en cuenta y pensar de forma independiente, velando por no dejar que los intereses generales se vean perjudicados por los intereses de unos pocos.

Paulo Casaca

UNA EUROPA EFICIENTE DESDE EL PUNTO DE VISTA ENERGÉTICO

Todos sabemos que el cambio climático antropogénico es el mayor desafío para la humanidad y, pese a ello, pronto cruzaremos el punto de inflexión. El 6.º informe de evaluación del GIECC, elaborado por cientos de científicos, climatólogos y expertos en ciencias climáticas y energía, es muy claro. Las emisiones de gases de efecto invernadero deben alcanzar su nivel máximo de aquí a 2025 y, a continuación, reducirse drásticamente para evitar una catástrofe climática.

De todos modos, todavía podemos intervenir y debemos tomar esta advertencia como la oportunidad de hacer todo lo necesario para reducir las emisiones.

La invasión rusa de Ucrania ha exacerbado una crisis energética que ya era latente, pero que ahora se ha convertido en una situación explosiva. Ahora los Estados miembros recurren a medidas a corto plazo en vista de la dependencia de la UE de las importaciones de gas fósil, pero la respuesta no puede ser buscar otros socios poco fiables para el suministro de gas. Las previsiones de la propia Comisión muestran que, de aquí a 2030, el uso de gas fósil debe disminuir un 30 % con respecto a 2015.

La solución no puede limitarse a pedir a los ciudadanos que bajen la calefacción en casa, como destaca la AIE en su plan de diez puntos para que la UE reduzca la dependencia de Rusia. La AIE estima que bajar 1 °C el termostato en los edificios disminuiría la demanda de gas en unos 10 000 millones de metros cúbicos de gas al año, pero la cuestión no se reduce a un esfuerzo individual puntual.

Lo que Europa necesita es un plan creíble y a largo plazo centrado en la eficiencia energética.

Lamentablemente, aún queda mucho trabajo de convencimiento por hacer para que los responsables políticos se den cuenta de que esta crisis (y las futuras) debe abordarse urgentemente mediante el ahorro de energía. La atención aún se centra mucho en el lado de la oferta y casi se teme hablar de ello, ya que los votantes podrían no apoyar la idea de cambiar su comportamiento por empeorar su calidad de vida. No obstante, actuar para mejorar la eficiencia tiene un impacto directo en el consumo de energía y, por tanto, en las facturas.

Si bien todo el mundo está de acuerdo en que hay que hacer presión en materia de eficiencia energética, el apoyo parece diluirse cuando se trata de pasar a la acción. La transición a un sistema energético de cero emisiones netas es imposible sin ahorrar mucha energía en la industria y el transporte, pero especialmente en el sector de la construcción.

Las instituciones de la UE están negociando actualmente el paquete de medidas «Objetivo 55». La revisión de la Directiva de eficiencia energética es fundamental para impulsar el ahorro de energía, que ha ido a la zaga del desarrollo de las fuentes de energía renovables. La Comisión presentó una propuesta para que el objetivo de eficiencia energética pasara del actual 32,5 % en 2030 a una reducción del consumo de energía primaria (39 %) y final (36 %) de aquí a 2030. Los negociadores del Parlamento Europeo parecen ser más ambiciosos y proponen un objetivo vinculante de reducción del 45,5 % del consumo de energía primaria, algo que ha sido acogido favorablemente por la Comisión, que está reevaluando el potencial de ahorro energético de aquí a 2030. Se trata de un paso en la dirección correcta, que los Estados miembros deben reconocer.

En diciembre de 2021, la Comisión también propuso revisar la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios, con el objetivo de multiplicar el índice de renovación del antiguo e ineficiente parque inmobiliario europeo. Los edificios representan el 40 % del consumo total de energía en la UE y el uso de energía para calentar los edificios sigue dependiendo en gran medida de combustibles fósiles como el gas natural.

La eficiencia energética y la electrificación son los dos principales motores de un sector de la construcción sostenible. Un estudio reciente de Cambridge Econometrics concluye que, con una oleada de renovaciones e instalaciones de bombas de calor respetuosas con el clima en los hogares, Europa puede ahorrar el equivalente de una cuarta parte de las actuales importaciones de gas ruso de aquí a 2030, reduciendo así significativamente su dependencia de las volátiles importaciones de gas y mejorando su seguridad energética. Como consecuencia de ello, se prevé que el gasto anual en importaciones de gas disminuya en 15 000 millones EUR en una década y en 43 000 millones EUR en 2050.

Las medidas de eficiencia energética requieren políticas, inversiones, enfoque y una comprensión clara de la urgencia de actuar: debemos reducir la demanda de energía y, al mismo tiempo, optimizar el uso de la energía para acelerar la integración de las energías renovables y no seguir generando una energía que no necesitamos, sobre todo a partir de combustibles fósiles.

Monica Frassoni, *Presidenta Alianza Europea para el Ahorro de Energía (EU-ASE)*

LA VERDAD ENERGÉTICA: UN ACTO DE VALENTÍA

La historia de la humanidad es una larga búsqueda en pos de la energía. Desde el dominio del fuego, pasando por la fisión, hasta llegar el día de mañana a la fusión nuclear, el ser humano siempre ha sido capaz de emplear nuevas fuentes de energía. Sin embargo, esto ha ido transformando el entorno que le rodea.

La concienciación del impacto de la actividad humana sobre el clima anima a la comunidad internacional a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, especialmente la producción de CO₂ a través del uso de energías fósiles.

El discurso dominante gira en torno a las «energías blandas», las «renovables». Es evidente que la fuerza del agua, del viento y, sobre todo, el flujo continuo de energía procedente del sol merecen ser más utilizadas.

Por desgracia, todas estas fuentes de energía presentan ciertos problemas: la construcción de nuevas presas debe hacer frente a los defensores de la naturaleza; los aerogeneradores no siempre reciben la aprobación de los vecinos porque desfiguran los paisajes; los paneles fotovoltaicos son menos problemáticos, pero su rendimiento es demasiado intermitente, especialmente en los países del norte o del centro de Europa, donde el sol brilla en torno a 2 000 horas al año (el cómputo total de horas en un año es 8 760). Es principalmente en invierno, con sus bajas temperaturas y sus largas noches, cuando la energía solar escasea más. Por tanto, el problema del almacenamiento de las energías renovables está lejos de resolverse.

Dado que el suministro eléctrico debe ser capaz de hacer frente a una demanda en continuo cambio, ninguna red podrá funcionar únicamente con fuentes de energía intermitentes como la solar o la eólica. Además, la energía hidráulica seguirá dependiendo de la capacidad de almacenamiento de las presas y de otros sistemas de retención de agua.

Por otro lado, en caso de aumento repentino de la demanda, las centrales térmicas son irremplazables, ya que pueden proporcionar energía de reserva en cualquier momento. Estas centrales funcionan con fuel, carbón o gas, es decir, con emisiones de carbono, lo cual va en contra del objetivo de reducir los gases de efecto invernadero.

La única alternativa posible es la energía nuclear, que prácticamente no emite dióxido de carbono. Sin embargo, tras los desastres de Chernóbil y Fukushima, la energía nuclear continúa bajo sospecha.

Incluso antes de la invasión de Ucrania por parte de la Rusia de Putin, un número cada vez mayor de países se daban cuenta de la imposibilidad de satisfacer la creciente demanda de energía eléctrica empleando únicamente energías renovables.

Hay un abismo entre la ambición verde y la realidad energética. Por ejemplo, Alemania decidió abandonar la energía nuclear tras Fukushima; desde entonces, las emisiones de CO₂ en la República Federal de Alemania están aumentando. El gran esfuerzo realizado en materia de energía solar y eólica requirió el mantenimiento de centrales de carbón y gas a fin de paliar la intermitencia de las energías conocidas como «blandas».

De igual manera, Francia también constató que decretar la eliminación de la energía nuclear por ley no era suficiente. Ante la alternativa de cerrar las centrales nucleares a más tardar en 2025 o de abrir centrales de carbón para cubrir las necesidades energéticas de Francia, Nicolas Hulot, el ministro más ecologista del país, tuvo que hacer frente a la realidad prometiendo reducir en un 50 % el sector nuclear de la electricidad francesa para el año 2030 o, como muy tarde, para 2035.

El presidente Macron acaba de echar por tierra los sueños antinucleares. Propone invertir en nuevas centrales para que la economía francesa siga siendo competitiva, al tiempo que se reducen las emisiones de carbono, que ya son mucho más bajas que las de Alemania, líder en energías renovables.

Como decía un tal Lenin: «Los hechos son testarudos». No basta con manifestar ambiciones supuestamente virtuosas. Es necesario tener el valor de la verdad. La descarbonización tardará mucho más de lo que afirman algunos ideólogos. Es preciso ser realistas y no dejarse llevar por ninguna moda ecologista. Por ejemplo, al coche eléctrico aún le quedan muchas mejoras que experimentar (especialmente en cuanto a las baterías) antes de ser realmente ejemplar en materia de emisiones.

La política debe respetar una neutralidad tecnológica que permita la emulación científica. De hecho, es el sector industrial el que está a la vanguardia en materia de ahorro y eficiencia energéticos. Por tanto, son los representantes de la industria, y no los ideólogos, quienes ganarán la batalla por un medioambiente mejor.

Robert Goebbels

ORIENTACIONES PARA EL DESARROLLO ENERGÉTICO DE EUROPA

En virtud del Acuerdo de París, todos los países europeos se han comprometido a lograr la neutralidad climática de aquí a 2050. A tal fin, las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse lo antes posible.

Además, últimamente se hace cada vez más necesario que los países europeos dejen de depender de las fuentes convencionales, es decir, del petróleo y del gas procedentes de Rusia o China. La guerra en el este de Europa ha puesto de manifiesto la inestabilidad de estas fuentes. Por esta razón, solo la acción conjunta de todos los países europeos ofrece oportunidades para el desarrollo de nuevas tecnologías y puede satisfacer las necesidades de electricidad y calor de nuestros países.

A la hora de fijar los objetivos, deben tenerse en cuenta las circunstancias geográficas y las capacidades tecnológicas de cada país. En primer lugar, debemos aumentar la cuota de energías renovables en las combinaciones energéticas nacionales.

La energía eólica es uno de los segmentos de mayor desarrollo dentro de las energías renovables. Esta energía puede obtenerse instalando parques eólicos en tierra y en el mar. Es fundamental la localización de los parques eólicos marinos en el Báltico y el mar del Norte. La construcción de explotaciones el mar en estas zonas debe tener en cuenta la ruta y las rutas de navegación y de las aves e incluir zonas de seguridad de 100 metros alrededor de cada estructura.

También es importante introducir normas sobre la realización de la pesca en estas zonas. La construcción de un número significativo de aerogeneradores marinos requiere un aumento de la construcción de líneas de transporte de electricidad en tierra. La creación de parques eólicos en tierra debe tener en cuenta tanto las necesidades energéticas como el desarrollo urbano de las zonas en las que se localizan.

Lograr la neutralidad climática requiere el desarrollo de paneles fotovoltaicos para el aprovechamiento de la energía solar. La adopción de políticas para maximizar el potencial de las células fotovoltaicas en la construcción (construcción de edificios de cero emisiones) y el uso de fuentes de energía renovables en el desarrollo del sector del transporte contribuirán a reducir las emisiones de CO₂ en toda la Unión Europea.

La energía nuclear es y será la mayor fuente de electricidad de bajas emisiones. El desarrollo de la energía procedente de fuentes renovables debe ser complementario y no competitivo con el desarrollo de la energía nuclear. Las energías renovables y la energía nuclear crean una combinación de desarrollo sostenible. Las fuentes de energía eólica y solar son muy dependientes de las condiciones meteorológicas e intermitentes. Las fuentes de energía eólica y solar son insuficientes para la reducción de las emisiones de CO₂. En el pasado ya se han dado períodos de ausencia de viento tanto en el mar (calmas marinas) como en tierra al mismo tiempo. Las centrales nucleares funcionan conforme a un sistema de seguimiento de carga en función de las necesidades. En otras palabras, pueden modificar su potencia con suma rapidez. Tampoco se dan en los mercados de materias primas de las centrales nucleares los mismos tipos de fluctuaciones a las que se enfrentan las centrales de carbón, lignito, petróleo y gas. El combustible nuclear puede almacenarse fácilmente durante varios años.

La energía nuclear tanto a nivel nacional como en el resto del mundo se sirve principalmente de:

- grandes reactores de tercera generación (maduros y técnicamente eficientes)
- pequeños reactores modulares
- tecnologías de la cuarta generación

La construcción de estos grandes reactores cuenta con una experiencia probada de en torno a 70 años. Es una tecnología rentable, pero con frecuencia suscita una fuerte oposición social por el tamaño de los reactores. En el caso de los pequeños reactores modulares, pueden utilizarse suministros locales, lo que reduce las necesidades de suelo (menores inversiones). Las principales carencias de estas tecnologías son la falta de un funcionamiento comprobado así como una mayor intensidad de los materiales. Se trata de una tecnología aún en fase de prototipo. Es una forma típica de energía distribuida, que deberá desarrollarse en el futuro. La introducción de las tecnologías de la cuarta generación es más segura, al tiempo que exige un menor tiempo de construcción. Esta energía nuclear genera menos residuos y el calor producido es utilizado principalmente por la industria.

La energía hidroeléctrica puede desarrollarse de manera cada vez más intensiva en los países de gran potencial hidráulico, como por ejemplo Noruega, Albania o Suiza. Las capacidades naturales de estos países les permiten seguir desarrollando centrales hidroeléctricas reversibles o de bombeo. Las centrales de bombeo no son una fuente de energía, sino instalaciones de almacenamiento.

El problema a corto plazo de Europa es el almacenamiento de energía y su transmisión entre países. Para ser autosuficiente, Europa debe vincular el desarrollo de la energía dependiente de las condiciones meteorológicas a las tecnologías nucleares. Un elemento esencial de los planes de desarrollo es la necesidad de construir instalaciones de almacenamiento de electricidad utilizando tecnologías basadas en la conversión de un tipo de energía en otra: térmica o eléctrica.

Es necesario construir un número significativo de depósitos de calor o baterías de gran tamaño que permitan almacenar energía y aprovecharla en los períodos de gran demanda. Del mismo modo, deben multiplicarse las investigaciones sobre el almacenamiento de energía en forma de hidrógeno o uranio. El desarrollo de diferentes técnicas de almacenamiento de energía permitirá un uso racional de la energía y aumentará la estabilidad en el mercado europeo. También ofrece oportunidades para disociar la energía de los combustibles fósiles. Ni siquiera las mejores fuentes de energía resolverán los problemas sin unas conexiones transfronterizas que permitan su exportación a países vecinos o su importación en situaciones de escasez máxima.

Por lo tanto, con el desarrollo del almacenamiento de energía, es importante centrarse en el aumento de las conexiones de red en toda la Unión Europea. Este elemento es esencial para la autosuficiencia energética de Europa.

La estabilización energética puede lograrse añadiendo la energía nuclear, en forma de reactores nucleares o de energía distribuida, a las fuentes de energía renovables.

Las medidas y normativas existentes congelan la energía procedente de fuentes convencionales. ¿Son medidas razonables en una época de amenazas externas diversas? Esta pregunta solo puede responderse analizando las actividades de investigación existentes en materia de nuevas tecnologías. Solo el desarrollo de nuevas tecnologías de aprovechamiento de los gases de efecto invernadero, incluido el CO₂, nos permitirá volver al carbón, al petróleo o al gas.

Jolanta Hibner

COMERCIO INTERNACIONAL DE ENERGÍA - EXPORTACIÓN/IMPORTACIÓN: ¿DESDE QUÉ PAÍSES Y HACIA QUÉ PAÍSES?

Dos observaciones preliminares:

- la política energética ya no se analiza por separado, sino que en su evaluación también se incluyen la protección del clima y el comercio justo —en aras del respeto de normas sociales y medioambientales—, así como los derechos humanos;
- la política energética de la Unión Europea sigue teniendo un fuerte componente nacional (véase, entre otros, el artículo 194, apartado 2, del TFUE).

En un esfuerzo por desarrollar una política energética europea más sólida, la Comisión Juncker estableció cinco objetivos para la estrategia de una Unión de la Energía en 2015. El Pacto Verde Europeo, adoptado por la Comisión Von der Leyen en 2019, mantiene esta línea. El Pacto aspira a transformar completamente los mercados de la energía alejándose de los combustibles fósiles y fomentando las energías renovables y las fuentes con bajas emisiones de carbono. Cabe citar como otros objetivos la eficiencia energética y la configuración del mercado de la electricidad, que se aprobaron en sendos informes de propia iniciativa del PE (2015 y 2016).

Esta situación pone de manifiesto un conflicto de competencias entre la Unión y los Estados-nación: algunos Estados miembros siguen considerando que los objetivos nacionales obligatorios fijados por la Unión son contrarios a su derecho a determinar libremente su propia combinación energética y su suministro de energía, tal como garantiza la legislación europea. Los impuestos sobre la energía no están armonizados y (todavía) no se ha aplicado una actualización de la Directiva sobre fiscalidad de la energía de 2003.

Este conflicto de competencias ha impedido hasta ahora la creación de un auténtico «mercado interior de la energía», aunque los primeros intentos en tal sentido se remonten a la década de los noventa del siglo pasado y un mercado de la energía mejor integrado pueda generar ahorros por valor de 250 000 millones de euros hasta 2030 (EPRS, mayo de 2020).

La Directiva RTE-E (Red Transeuropea de Energía), aprobada en el Pleno de abril de 2022, constituye un paso hacia una mayor integración de los mercados de la energía. La mejora de las infraestructuras hace hincapié en la seguridad del suministro y los proyectos apoyados deben tener en cuenta la eficiencia energética y la asequibilidad.

El comercio de energía tiene lugar tanto dentro de Europa (ha dejado de constituir comercio exterior desde la creación de la Unión y del mercado interior) como con terceros países. Las catástrofes naturales, las pandemias, la escasez de materiales y las sanciones de todo tipo afectan a las rutas de suministro y, por tanto, a la previsibilidad. En los últimos años, los europeos han confiado de manera demasiado unilateral en un pequeño número de proveedores de energía, que varían de un país a otro. Por ejemplo, en 2020, la cuota rusa en las importaciones alemanas de gas se situó en torno al 55 %. La guerra en curso casi en nuestras puertas muestra claramente que el grado de dependencia de Europa de las importaciones de energía no puede ser un camino estratégicamente correcto. La diversificación y la autosuficiencia no son papel mojado. Estos dos parámetros, junto con una infraestructura resiliente, son esenciales si no queremos poner en peligro nuestra prosperidad.

La producción de energía lleva años disminuyendo en la UE, mientras que las importaciones han aumentado de un modo constante. En 2016, la UE satisfizo el 53,6 % de sus necesidades mediante suministros procedentes de terceros países. El principal proveedor de petróleo crudo y productos petrolíferos es Rusia (34,6 %), seguida de Noruega (10,8 %). La tasa de dependencia es del 86,7 %. Estos dos países también suministraron dos tercios de las importaciones de gas, lo que supone una tasa de dependencia del 70,4 % (2016). El volumen total de las importaciones de todas las fuentes de energía procedente de los Estados sucesores de la URSS es aproximadamente nueve veces superior al procedente de Norteamérica. Por otra parte, el volumen de las exportaciones europeas es pequeño.

¿Cómo salir de esta dependencia y acercarnos a la autosuficiencia?

Las respuestas se conocen, en teoría: elevación de la producción de energías renovables, mejora de la eficiencia energética, reducción del consumo de energía, fomento de la innovación en nuevas fuentes de energía, almacenamiento y movilidad con perspectiva de futuro. La dependencia política frente a un Estado se reduce mediante la diversificación de los proveedores, mientras que la posición en el mercado se refuerza cuando es la Unión quien negocia y no un Estado de forma individual. Si estas medidas pueden llevarse a la práctica y si los ciudadanos aceptarán las posibles restricciones es algo que todavía ha de verse.

Tanto la economía como los hogares precisan un suministro de calefacción, electricidad y combustibles fiable en todo momento (de mayores volúmenes en invierno que en verano) y tan respetuoso con el medio ambiente y económico como sea posible. La disponibilidad de energía barata es para la industria un factor competitivo que no puede subestimarse. Y no lo olvidemos: una política energética unidimensional no tiene futuro. Las fuentes de energía renovables precisan más materiales que las convencionales, lo que incrementará significativamente la demanda de materias primas y creará así nuevas dependencias.

Por lo tanto, la cuestión inicial «desde dónde y hacia dónde» se vuelve mucho más compleja. Para darle respuesta en interés de nuestra industria y de nuestros consumidores deben tenerse en cuenta también, además de factores técnicos y de política comercial, factores geopolíticos y medioambientales. Concretamente: la cuestión de si el gas ruso puede sustituirse por petróleo de Qatar no solo tiene un componente pragmático, sino también moral, habida cuenta de la situación de los derechos humanos en este país.

El conflicto en Ucrania nos obliga a replantearnos los principios (no solo) de nuestro suministro energético. Nos enfrentamos a un enorme desafío, pero la situación de crisis también nos envía una señal clara: hemos de planificar con valentía la necesaria transformación.

Godelieve Quisthoudt-Rowohl